

Música y danza illicitanas en la antigüedad

por

Alejandro Ramos Folqués



Una forma de expresar los sentimientos humanos en todas las épocas de la historia de la humanidad ha sido por medio de la música y el baile, que son las manifestaciones más primitivas y elementales del Arte.

Se ha dicho que la música es el arte de combinar sonidos de suerte que produzcan recreo al escucharlos, conmoviendo la sensibilidad. Wagner, llamaba al arte del sonido «el lenguaje del corazón humano». Y Schneider nos dice que la música primitiva es un instrumento indispensable en la vida cotidiana del hombre natural para expresar su sentimiento y voluntad. El hombre no canta tan solo en el culto para llamar a los espíritus (las almas de los muertos), sino que canta para saludar a alguien, formular un agradecimiento, mofarse de una persona o cazar un animal. El hombre primitivo no se pone a cantar sin una intención o si no le impulsa un sentimiento determinado. Cantando y bailando el hombre primitivo queda sumido en una especie de éxtasis.

Los griegos extendían la acción de la música a los instrumentos y al canto, a la versificación y a la danza, concepción acertada y que actualmente subsiste, puesto que hoy se habla con toda propiedad de la música del lenguaje (acento y ritmo), el verso es verso en cuanto es combinación musical de palabras, el arte métrico es una aplicación de la música al lenguaje, y la danza no se concibe sin un elemento musical que regule los movimientos.

Por los relieves y dibujos existentes en monumentos de la antigüedad tenemos noticias del cultivo de la música por medio de las arpas en la cuarta dinastía egipcia, a principios del tercer milenio antes de Jesucristo. También hay noticia de la música en otros muchos pueblos, como la India, China, Mesopotamia, etc. Pero es en Grecia donde la Música, como las otras Bellas Artes, alcanzó más perfección y desarrollo; no obstante, los griegos no conocieron los acordes ni la polifonía, en el sentido que damos hoy a esta palabra. Sus cantos eran acompañados por el «aulós» o la «cítara». El aulós era un instrumento de viento con doble caña, parecido al óboe; daba sonido agudo, penetrante, resultado de una desafinación voluntaria de las cañas; los griegos lo utilizaban como expresión de las emociones apasionadas y sirvió para la glorificación del culto orgiástico a Dionisos. En cambio, para las emociones serenas y mesuradas empleaban la cítara. (Hamel)

La danza es la forma que el ser humano ha empleado para expresar el sentimiento religioso, o sus manifestaciones de la vida social, las expansiones inocentes, y el desenfreno y relajación de costumbres públicas y privadas. En épocas remotas todas las danzas eran sagradas, sentimiento religioso que aún subsiste en algunos pueblos de Oriente. En Egipto, dos mil años antes de Jesucristo, los sacerdotes de Osiris

inventaron las danzas astronómicas. El altar, colocado en el centro del templo, simboliza el Sol, y los oficiantes, que representaban los signos del Zodíaco, o los siete planetas, o las constelaciones, giraban en torno al Sol en el sentido de las evoluciones celestes. Estas danzas astronómicas debían ser de una gran belleza plástica. Ante aquellos cuerpos en movimiento, sometidos a una rotación calculada según las distancias y singularmente evocadora del espacio y de la noche, el espíritu debería elevarse, hasta dar la sensación de hallarse flotando en el éter, junto a los planetas, y descubrir su misteriosa vida. (Gasch).

Pero también fué en Grecia donde la danza, como la música, alcanzó un grado estético no igualado por ningún otro país, y fué tal la importancia que le concedió, que de las nueve musas que habitaban el Parnaso y protegían las Ciencias y las Artes, su directora fué Terpsícore, la musa de la danza. Sócrates practicó la danza, y Homero, al describir en su Iliada los funerales de Patroclo y de Hector, enumera la serie de danzas sagradas que se practicaban en aquella época.

En nuestra Península se practicó la música, pero lo mismo que el pueblo griego y romano, no conoció la polifonía. Si les vemos tañer simultáneamente dos instrumentos e incluso uno de ellos formado por dos flautas, no cabe pensar, sin embargo, más que en una simple homofonía una melodía recitada o acompañada al unísono, todo lo más en acorde de octava, según nos dice García y Bellido. El pueblo turdetano conocía ya de antiguo el género histórico, el poema, y además versificaba sus leyes y debía conocer el canto épico, como ciertos pueblos de la meseta. Estas canciones eran recitadas por las madres de los jóvenes guerreros que habían de partir para la guerra.

Manifestaciones que acrediten la práctica de la música en nuestra Península han sido halladas en Liria, cerca de Valencia, en cuyas pinturas aparecen unas figuras tañendo el doble aulós; y en Osuna, ciudad próxima a Sevilla, un relieve nos muestra una figura femenina que tañe la doble flauta.

En la Alcudía, y en el estrato correspondiente al poblado ibero-púnico, hacia el siglo II antes de Jesucristo, hemos descubierto un fragmento de cerámica pintada en la que aparece una cabeza femenina que como las de Liria, hállase tañendo el aulós o doble flauta.

Del propio modo existen en nuestra Península varios testimonios gráficos sobre la danza. Ya las pinturas rupestres del N-E de España, en la Edad Neolítica, nos ofrecen muchos ejemplos de ellas.

Entre los tartesios o turdetanos se conocía una danza guerrera que ejecutaban al atacar al enemigo. Un texto de Livius nos lo dice cuando al narrar ciertas campañas de Asdrubal contra una ciudad andaluza, en el año 216 a. de J. C., afirma que sus defensores se lanzaron en tropel fuera de sus líneas, danzando según su costumbre.

Ya a fines del siglo II antes de J. C., Eudoxos, el explorador de las costas de Africa partió de Cádiz para uno de sus viajes, después de haber reclutado en la ciudad muchachas jóvenes cantoras. Y varios otros testimonios literarios nos ilustran acerca de las famosas bailarinas de la Bética, algunas de las cuales danzaban al son de las castañuelas.

Más precisa es otra referencia contenida en Strabon. Por ella sabemos que entre los bastetanos, pueblo contiguo a los turdetanos, danzaban hombres y mujeres cogidos de las manos. Y esta es la escena representada en un gran vaso de la Alcudía, en el que entre aves diversas y otros animales que barrocammente decoran el vaso, aparece una mujer, danzando de puntillas, con el brazo izquierdo en la espalda y cogiendo con su mano derecha la de su compañera de baile.

